

CRÍTICA DE LIBROS

Raffaella Sarti, Anna Bellavitis y Manuela Martini (coomp.), *What is Work?: Gender at the Crossroads of Home, Family, and Business from the Early Modern Era to the Present* (Nueva York: Berghahn Books, 2018), 398 pp.

Este libro, publicado en 2018 por Berghahn Books bajo el auspicio del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, condensa un conjunto de reflexiones alrededor de la pregunta “¿qué es el trabajo?”. Con una perspectiva multidisciplinaria y anclada en los estudios de género, se analizan las múltiples actividades que las mujeres realizaron en el hogar desde el siglo XVI hasta la actualidad y se indaga si fueron o no consideradas trabajo por diferentes actores sociales en cada contexto histórico específico. El libro persigue con ello un objetivo político: contribuir a la valoración de los trabajos domésticos y de cuidados, realizados mayormente por mujeres en todo el mundo.

La publicación comienza con una rica introducción a cargo de las compiladoras Raffaella Sarti, Anna Bellavitis y Manuela Martini, destacadas investigadoras en los campos de la historia social del trabajo, de la familia y del género. Allí plantean que la idea del libro provino de un proyecto de investigación destinado a estudiar las formas de trabajo no remuneradas orientadas al mercado en el marco de las economías domésticas en Europa entre los siglos XV y XXI. Aquella indagación las convenció de la necesidad de integrar las múltiples formas de trabajo doméstico en el análisis (pago, no pago, híbrido, intermedio, para el autoconsumo, para el mercado, etc.) y de repensar la noción de trabajo en un sentido más amplio. A ello se destinan las contribuciones de los diez capítulos que componen el libro, escritos por especialistas en el ámbito de la historia, la economía, el derecho y la antropología social.

La obra está organizada en tres grandes apartados temáticos. En la primera sección se analizan históricamente algunos cambios en la conceptualización

de las actividades domésticas y se examinan las consiguientes implicancias políticas de dichas transformaciones. Nancy Folbre y Alessandra Pescarolo buscan ilustrar y explicar la resistencia de diversos intelectuales de los siglos XVII y XVIII en adelante a asignar un valor económico al trabajo familiar no remunerado. Por ejemplo, Folbre señala que la mirada de Hobbes y Locke relegó a las mujeres y su trabajo al ámbito de la naturaleza, mientras que en el siglo XIX autores como Malthus y Say pusieron énfasis en el “deber”, “responsabilidad” y “sensibilidad moral” de las mujeres. Entre los neoclásicos, el trabajo familiar se asoció a preceptos morales y a partir del siglo XX se concibió también como una fuente de utilidad personal. Para Folbre, estas ideas se trasladaron a la construcción de las categorías desplegadas en censos y cuentas de renta nacional en el mundo de habla inglesa, con la consecuente devaluación del trabajo familiar. En el caso de Alessandra Pescarolo, su atención está puesta en el surgimiento de la separación entre trabajo doméstico y productivo tanto como en el cuestionamiento de esta escisión por parte de activistas y sectores de la academia.

Una de las propuestas más importantes que se han hecho para valorar el trabajo doméstico es la de remunerar a las amas de casa. Sin embargo, Alessandra Gissi prueba que este tipo de iniciativas fueron presentadas por sectores opuestos del arco político con propósitos antagónicos. En Italia el debate tuvo su auge en la década del setenta con el impulso de los feminismos, aunque los orígenes de la propuesta se pueden rastrear en la década del treinta, en el marco de las políticas fascistas para las amas de casa.

El segundo grupo de artículos resulta indispensable para historiadoras e historiadores que se interesen por abordar las fuentes con una perspectiva de género. Cristina Borderías y Raffaella Sarti analizan los casos español e italiano, respectivamente, y muestran de qué modo el uso de ciertas categorías y criterios para definir el trabajo doméstico en censos y estadísticas derivó en la infravaloración del trabajo femenino. En el caso de Borderías, ello le permite poner en cuestión la idea de que la participación femenina en la fuerza laboral cayó en la segunda mitad del siglo XIX. Por su parte, Sarti encuentra algunos fenómenos relativos a la construcción de estas fuentes que resultan significativos para pensar la cuantificación del trabajo femenino. Por ejemplo, muestra cómo, en algunos censos, los varones podían ser considerados trabajadores sin obtener un pago, mientras muchas mujeres podían obtener un pago y aun así ser registradas como amas de casa (lo cual se asociaba a no trabajar).

Además de analizar los sesgos y las limitaciones de algunas fuentes, en esta sección también se proponen nuevos métodos y documentos para entrever las actividades económicas de las mujeres. Margareth Lanzinger examina las solicitudes de permiso para contraer matrimonio presentadas a las

autoridades católicas en el Tirol del siglo XIX por hombres y mujeres que, por ser parientes consanguíneos o emparentados por matrimonio, sólo podían casarse si obtenían una dispensa especial que justificara sus peticiones. Muchas veces estos pedidos describían con detalle el trabajo de las mujeres. Otra forma de conocer estas actividades es propuesta por Maria Ågren, quien tomó registros judiciales, relatos y peticiones desde 1550 hasta 1799 en algunas regiones del Reino de Suecia y extrajo 16.182 actividades que se almacenaron en una base de datos. Este método permitió dar cuenta que en la sociedad escandinava del siglo XVI había un bajo grado de especialización de género en el trabajo y un alto grado de pluralismo ocupacional. Además, revela que en dichas sociedades el estado civil fue un factor estructurador más fuerte que el género para determinar lo que las personas podían y no podían hacer para sustentarse. El trabajo de Lanzinger también permite ponderar el lugar de la soltería en las experiencias de hombres y mujeres. Las solicitudes de permisos para contraer matrimonio a las que se refiere la autora eran presentadas con frecuencia por viudos que se casaban con sus cuñadas por no poder contratar a un ama de llaves o a una empleada doméstica. Esto ha ayudado a poner de relieve las múltiples actividades y obligaciones llevadas adelante por las hermanas solteras en el Tirol decimonónico.

La tercera sección del libro está dedicada al análisis de la legislación. Eileen Boris repasa el derrotero por el cual la Organización Internacional del Trabajo (OIT) comenzó a considerar crecientemente a las labores domiciliarias como trabajo. En este camino tuvieron un rol fundamental la organización de las propias trabajadoras domésticas, los cambios del personal en la OIT, las transformaciones en las federaciones laborales internacionales y el surgimiento de nuevos movimientos feministas. Por su parte, María Rosaria Marella se ocupa de investigar cómo se abordan estos trabajos en el marco de la legislación italiana. Según la autora, el estatus legal del trabajo doméstico es el residuo tolerado del patriarcado, que contradice el principio constitucional de igualdad en la familia e impide su plena realización. Según Marella, en una sociedad en la que las tareas domésticas son realizadas mayoritariamente por mujeres, la inequidad se ve consolidada por el hecho de que el derecho de familia es diferente y opuesto en reglas y principios al derecho general. Para el caso francés, Florence Weber encuentra en la legislación un resquicio para pensar la posibilidad de monetizar el trabajo de cuidados. A partir del análisis de los conceptos de “salario diferido” y de “enriquecimiento injusto” la autora advierte excepciones a la regla de que el cuidado que brindan los y las hijas a sus padres y madres no afecta su participación en la herencia.

En la conclusión, Laura Lee Downs sintetiza los trabajos de los capítulos previos y ofrece un conjunto de sugerencias para futuras investigaciones.

Entre ellas, resulta sugestiva la recomendación de considerar los trabajos domésticos y de cuidados a la luz de los procesos de racialización y de migración. En el mismo sentido, al reseñar este libro desde un país latinoamericano es casi inevitable preguntarse por las especificidades de los trabajos domésticos y de cuidados en geografías que distan de Europa y Estados Unidos.

Más allá de estas observaciones, el libro provee numerosos disparadores para pensar lo que Maria Ågren define como los complejos y contingentes significados del trabajo. El abordaje singular de los archivos con una perspectiva de género y la articulación de conocimientos de distintas disciplinas son sólo algunas de las virtudes de la obra. También se destaca el empleo históricamente situado de las categorías analíticas referidas al trabajo. Las autoras señalan que términos como *household*, *casalinga*, *mistress*, *husbonde*, *dependiente*, *ciudadano* y *servicio doméstico* tienen un carácter provisorio y que muchas veces no describen una realidad concreta, sino que resultan de la cristalización de ciertas ideologías. Además, resulta valioso el desafío lanzado a quienes hacemos historia de analizar las actividades económicas sin asumir que necesariamente se pueden encasillar en nociones dicotómicas como pago/no pago, doméstico/no doméstico, privado/público o libre/no libre. En suma, se trata de una lectura imprescindible para quienes se interesen en abordar los mundos del trabajo con una perspectiva feminista.

PAULA ERIJMAN

Universidad de Buenos Aires

pau.erijman@gmail.com